



Josep Soler. LAS CUERDAS DEL UNIVERSO (CD). Obras para violonchelo y piano y violonchelo solo. Intérpretes: Trino Zurita, violonchelo; José María Oyola, piano.

Discográfica: FICTA.

Lanzamiento: Abril de 2019.

*Niebla de un sueño
que se deshace como oleaje
de un mar de carne
de sonidos olvidados.
Josep Soler*

El Universo es rico en misterios. El violonchelo lo es, también. Y la música de Soler, a lo mejor, podría ser uno de los tantos principios de todos esos misterios. Se nos presenta una música cruda y desenfundada, en donde cada compás consigue atormentar al siguiente. Siempre me he preguntado cómo se produce el principio de una pieza musical. ¿Será de la misma forma que el nacimiento de un primer verso? ¿Lo sabrá su creador? Como se puede apreciar, una cosa está clara: todo inicio se genera por la intromisión de una pregunta, pero la contradicción es la mejor aliada de la existencia.

Las tres primeras obras presentadas en esta grabación son la primera, segunda y tercera sonatas, de los años 1965, 1986 y 1976 (esta última revisada en el año 2008), respectivamente. Son obras independientes, pero alcanzan a asemejarse a una misma *Sonata* en tres tiempos.



Trino Zurita, violonchelo



José María Oyola, piano

En cada esquina de las armonías se esconden inquietudes, porque esta música es una inquietud. Todo un triunfo de la arquitectura sonora. Los dos instrumentos, en este caso, violonchelo y piano, aceleran su grito de existencia para devolver a sus restos de vida la forma de un claroscuro, el lugar donde se esconde la luna para ser vista. El camino que traza la música de Soler nunca se distingue con facilidad. Se abre paso en una dirección, eso sí, clara, desdibujada, acotada. Se trata de esos caminos embriagados, amplios, confusos, que dejaron de ser carreteras trazadas, y durante el viaje se hallan temas que son acorralados por espadas y paredes armónicas.

Creo que las mariposas tienen una vida ejemplar: corta y bella. La música de Soler perdurará un poco más que la vida de una mariposa, pero igualmente será desoladoramente bella. Las antorchas son objetos recurrentes en las obras de Shakespeare. El sonido del violonchelo lo ha sido en la obra de Soler. La voz de este instrumento, concretamente en los monólogos, consigue ser de color ocre, color a tierra madura, como surgida del pincel de Rembrandt.

La vida es un sinfín de recuerdos. La música de este creador es, compás tras compás, el recuerdo de una vida. Un tormento seguido de un éxtasis. Todos estos *Sonidos*, extraviados dentro de las cuevas que forman las uñas de los atardeceres y a los que les siguen esas únicas noches sin ninguna luna que entorpezca su angustiada búsqueda de ellos mismos, podrían ser acogidos dentro de cualquier film de Murnau, como *Nosferatu -eine Symphonie des Grauens-*, *Faust*, *Sunrise*, o de los pálidos metrajes del Fritz Lang de *Metropolis*, claro, de *Die Nibelungen* o de *M*.

Dejemos que esta Música se valga por sí misma. Dejemos que los dos instrumentos se abandonen y se encuentren cuando sea necesario. Dejemos que nos sorprendan los compases finales, placenteros y casi inauditos, de la *Segunda Sonata*. Pero las sonatas también se acaban, como todo en la vida, y tienen un final metálico, como la vida.

Este trabajo discográfico logra concluirse con la ayuda de dos piezas para violonchelo solo. Dos monólogos llenos de contradicciones y discordia. Una sola voz acompañada de innumerables consolaciones sin palabras, *ohne Worte: ...una ultima mirada...* (2009) y *Am Grabe Ferenc Liszt* (2014), dedicada a Trino Zurita. Las últimas miradas nunca son las últimas, las definitivas. Jamás pueden morir, simplemente porque no existen. Son una cadencia de visiones en la antesala del último, eso sí, paisaje.

Y la muerte no tendrá señorío (Dylan Thomas)

El compositor, transpuesto –él se define obsesivamente como un escriba- nos comunicó después de la aterradora escucha de *sus* –estas- obras: “Parecía que estaba presenciando desde el interior de un cementerio, un diálogo entre trozos de muertos que se encontraban por allí dispersos y que cada uno de esos pedazos vivientes exponía su motivo”.

Stephen Spender siempre pensó en los que fueron verdaderamente grandes, en esos *touched with Fire. Y que atesoraron de las ramas primaverales/ los deseos que caían sobre su cuerpo...*

Como poeta no entiendo de Música, y como músico no sé nada de Poesía. Entonces sólo me atrevo a decir que estas músicas son cinco extremidades de un mismo cuerpo. Una espina dorsal que fluye a través de *las cuerdas del universo*.

Joan Pere Gil Bonfill